

**FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
VOLUMEN**

**CHILE EN LOS ARCHIVOS SOVIÉTICOS,
1922-1991**

Tomo 3

**KOMINTERN Y CHILE ENTRE 1935 Y 1941
COMUNISMO, ANTIFASCISMO Y FRENTE POPULAR**

**Olga Ulianova
Alfredo Riquelme Segovia
(Editores)**



**CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA**

Olga Ulianova (1963-2016) no llegó a ver publicado este tercer tomo de la serie *Chile en los archivos soviéticos*, un proyecto que primero imaginó y luego fue realizando, con dedicación, entusiasmo y sabiduría a lo largo de dos decenios. Una iniciativa que nació de su voluntad de hacer accesibles –debidamente editados– los documentos sobre Chile encontrados por ella en los archivos soviéticos abiertos a los investigadores durante la década de 1990.

A Olga no le bastó con hacer de esos documentos uno de los principales fundamentos de sus propias investigaciones, de publicaciones notables que han enriquecido el conocimiento de la historia de Chile y de su interacción con la política mundial del siglo xx. Su generosidad la llevó a dar un paso más: compartir, en muchos casos traduciendo, todo lo encontrado por ella en los archivos soviéticos, encabezando una vasta empresa de edición crítica que ahora se ha convertido en un valioso legado.

Con la publicación de este tercer tomo de la serie, con el que se cierra el ciclo dedicado a la época de la Internacional Comunista, ese legado continúa materializándose. Y lo seguirá haciendo con la próxima publicación de los tomos cuarto y quinto, dedicados a la época de la Guerra Fría, cuya edición crítica Olga dejó también muy avanzada.

Como su coeditor, quiero dedicar la continuidad de este proyecto a la memoria de Olga, a su compañero José Luis y a su hija Sofía Nadezhda, junto a todos quienes siempre la recordaremos con afecto, gratitud y amistad.

ALFREDO RIQUELME SEGOVIA

PRESENTACIÓN

Con este tercer tomo, *Comunismo, antifascismo y Frente Popular. Komintern y Chile entre marzo de 1935 y abril de 1941*, continuamos la publicación de la serie de documentos y estudios titulada *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*.

Proseguimos así la presentación de un largo trabajo de recuperación, selección, traducción y análisis de documentos relativos a Chile depositados en los archivos de la Unión Soviética, la que iniciáramos con la publicación en 2005 del primer tomo correspondiente al período que se extendiera desde la adhesión del Partido Socialista Obrero (POS) a la Internacional Comunista en enero de 1922 hasta la caída de la dictadura de Ibáñez en julio de 1931, y continuáramos con el segundo volumen, relativo a la etapa de crisis e ilusión revolucionaria iniciada con la caída del dictador y que se extendiera para el comunismo chileno hasta los comienzos de 1935.

En este tercer volumen, presentamos un conjunto de documentos correspondientes al período en que la Internacional Comunista emprende la política de frentes populares, que tendría como motivaciones principales tanto el peligro que para la Unión Soviética representaba el fortalecimiento del régimen nazi en Alemania como la amenaza que para las izquierdas y la propia democracia en Europa representaba la extensión de regímenes fascistas o fascistizados vinculados a aquel.

Con la confrontación ideológica entre las dos grandes versiones alternativas de la modernidad –capitalista y socialista– como trasfondo, a partir de 1933 el sistema internacional adquirió un carácter tripolar: entre las democracias occidentales, la Unión Soviética y la Alemania nazi con sus aliados. Si bien tanto las primeras como la segunda se sentían amenazadas por el revanchismo y el proyecto nazi de dominación global, las desconfianzas mutuas impidieron la creación de un sistema de seguridad colectiva para detener al potencial agresor. No obstante, toda la política internacional europea y gran parte de las políticas internas de sus estados, girarían en torno a este problema.

Más allá de esas motivaciones y su compleja articulación, en los países en que disputaron el poder y sobre todo donde llegaron al gobierno, como España y Francia en 1936, y Chile en 1938, los frentes populares implicaron una rearticulación de las alianzas políticas y sociales que abrió el camino a la hegemonía –más breve o más duradera– de coaliciones de centroizquierda y a programas

de reformas que enfrentaron la resistencia de las derechas y de las clases históricamente dominantes en cada una de esas sociedades durante el período documentado en este volumen.

Esa época de los frentes populares, marcada en Europa por la confrontación entre antifascismo y anticomunismo en la Guerra Civil Española, que se extendería entre el 18 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939, así como por sucesivas concesiones de Gran Bretaña y Francia ante la agresiva política exterior de la Alemania hitleriana que alcanzarían un punto de no retorno con los “acuerdos de Múnich” del 30 de septiembre de 1938, se cerraría abruptamente con el “pacto Ribbentrop-Molotov” del 23 de agosto de 1939 y el sucesivo desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre de ese año.

El eclipse del antifascismo en el comunismo mundial se extendería desde la firma de ese pacto de no agresión y delimitación de esferas de dominación entre la Unión Soviética y Alemania, hasta la invasión nazi a la potencia comunista el 22 de junio de 1941, que volvería a situar a la lucha contra el fascismo como el centro de la política de la Internacional Comunista hasta su propia disolución en aras del entendimiento soviético con Gran Bretaña y Estados Unidos –sus poderosos e imprescindibles aliados en la coalición mundial antifascista– en mayo de 1943.

Mientras el conflicto político-internacional se vivió como “guerra civil europea” y luego como “guerra mundial”, las sociedades periféricas protagonizaron más bien agendas propias, centradas en la búsqueda de soluciones para los graves y largos efectos de la Gran Depresión, que hicieran posible retomar un camino de desarrollo en el contexto del cambio de peso relativo de las diferentes economías centrales, acompañado de vivas discusiones acerca de los modelos a seguir y en torno a la reestructuración de las relaciones asimétricas que aquellas sociedades padecían. No obstante, en más de una de las sociedades periféricas el debate ideológico europeo estaría muy presente en sus propias culturas y procesos políticos, imbricándose con sus agendas endógenas.

En Chile, desde los inicios del siglo xx los actores políticos relevantes en forma creciente habían interpretado sus propuestas para el país en el marco de narrativas ideológicas globales. Precisamente en la segunda mitad de los años treinta, esta particularidad de la cultura política chilena llevó a cruces inesperados entre los procesos de la construcción del sistema político local y la búsqueda de caminos de desarrollo, por un lado, y los debates y proyectos ideológicos globales, por el otro.

En esa intersección surgiría en 1936 y alcanzaría el gobierno en 1938 el Frente Popular chileno, una coalición política y un proyecto nacional que los comunistas chilenos interpretaron, a la vez, como antifascista y antiimperialista, enfatizando una u otra de estas características antes y después del “pacto Ribbentrop-Molotov”, pero sin alterar el argumento de que el antagonismo principal en Chile enfrentaba al pueblo e, incluso, a la nación con la derecha capitalista y oligárquica, considerando la orientación de esta hacia formas de dominación de carácter fascista y su subordinación a los intereses imperiales.

Esa narrativa comunista convergía con las tendencias emergentes de la política chilena de la década de 1930, la que estaría marcada por el ascenso de nuevos movimientos protagonizados por los sectores medios y populares que intensificarían su lucha en contra de las características oligárquicas del orden político y social existente, desde posiciones democráticas, nacionalistas, social-cristianas y socialistas, congruentes con las ideologías que inspiraban el debate político y social en el mundo de la época. Esa convergencia culminaría en octubre de 1938 con el triunfo del candidato del Frente Popular, el radical Pedro Aguirre Cerda, abriéndose así un ciclo de cerca de un decenio de gobiernos basados en coaliciones de centroizquierda y presidentes radicales.

En esas condiciones de éxito de su línea política, debido mucho más a la coincidencia de esta con los electoralmente más poderosos partidos Radical (PR) y Socialista (PS) que a un significativo aumento de su propio apoyo ciudadano, el Partido Comunista profundizó el discurso nacional que a partir de 1935 había comenzado a reemplazar el enfoque estrechamente clasista de los años anteriores. El interés de clase del proletariado pasó a concebirse como convergente con el interés de la nación entera, en torno al eje del desarrollo económico nacional que constituía la base del consenso del bloque mesocrático-popular expresado en el Frente Popular.

La perspectiva nacional y democrática que caracterizó al discurso del comunismo chileno en el período, se articulaba con su completo alineamiento ideológico respecto de la III Internacional. El propio surgimiento de esa perspectiva y su desarrollo posterior en el país estuvieron sujetos a las directivas impartidas en ese sentido por la Internacional, recibiendo su impronta a través de sucesivas coyunturas y virajes, así como introduciendo en la vida interna del partido chileno las preocupaciones y obsesiones que caracterizaron a la política estaliniana en los tiempos del *Gran Terror*.

El desvanecimiento del antifascismo en la Internacional Comunista tras el “pacto Ribbentrop-Molotov” coincidió con el paroxismo del antitrotskismo en cada una de sus secciones nacionales, impulsado y supervisado estrechamente desde Moscú, lo que culminaría en agosto de 1940 con el asesinato de Lev Davidovich Trotsky en México. En ese clima, la vigilancia y las depuraciones en cada partido se extenderían hacia todo tipo de indisciplinas o disidencias reales o imaginadas. Sin embargo, al mismo tiempo, el comunismo chileno procuraba la continuidad del Frente Popular y seguía dando su respaldo político al gobierno cuyas debilidades frente a oligarcas e imperialistas criticaba.

En esa intersección entre el contexto político global y el surgimiento de ese proyecto nacional de democratización y desarrollo que fue el Frente Popular chileno, se desplegarían entre 1935 y 1941 los vínculos entre el Partido Comunista de Chile y el Komintern, que quedaron registrados en los documentos que se reproducen en este volumen.

En ese sentido, estos documentos permiten conocer con más precisión y profundidad la dimensión internacional de la política de los comunistas chilenos,

comenzando por los lazos entre sus principales dirigentes y los responsables de la dirección del comunismo mundial en Moscú. Asimismo, permiten reconstruir las redes transnacionales que se articulaban con otros partidos comunistas de las Américas y de Europa y cómo, a través de ellas, circulaban la línea global trazada en Moscú y la elaboración de diversas experiencias nacionales que, en algunas coyunturas o durante períodos más o menos largos, se convertían en lecciones a la vez que en receptores de solidaridad.

Estos documentos permiten, también, precisar y profundizar en el conocimiento de la cultura política del comunismo chileno, y particularmente en la compleja articulación en ella de lo internacional y lo nacional en un período caracterizado por orientaciones contradictorias del Komintern al respecto. Por una parte, en el marco de la lucha contra el fascismo, este animaba a sus secciones a mostrarse inequívocamente como partidos nacionales, capaces de representar a la nación entera y de conjurar las acusaciones de ser un partido del extranjero. Por otra parte, sin embargo, esta invocación de lo nacional formaba parte de unos contenidos ideológicos que la Internacional elaboraba para su difusión y aplicación globales.

En ese y en otros temas, estos documentos nos aproximan a la complejidad de la coexistencia en la cultura política de los comunistas chilenos, de elementos lógicamente incompatibles, como el compromiso con las libertades políticas, el pluralismo cultural, la ampliación de derechos y la universalización de sus titulares, que conformaban el núcleo del antifascismo, por una parte, y, por la otra, el carácter ejemplar que se le atribuía al Estado soviético, donde esas libertades, ese pluralismo y esos derechos eran aplastados de modo reiterado y masivo por el estalinismo, en nombre de la construcción y defensa del socialismo.

Los documentos presentados en este volumen permiten profundizar en el conocimiento de cómo el comunismo chileno vivió esas tensiones entre 1935 y 1941; pero también son una espléndida ventana hacia todos los protagonistas de la política nacional de esos años, para visualizar a través del cristal comunista, sus características, sus prácticas y sus representaciones en un período en que el país vive inéditos cambios de orientación social y democrática, a la vez que estrecha sus vínculos con la política mundial.

Con este tercer volumen se cierra la primera parte de la serie *Chile en los archivos soviéticos*, titulada *Komintern y Chile*. Los documentos y estudios que se publican en los volúmenes que la integran son el resultado de la investigación realizada entre 1997 y 1999 con el patrocinio de FONDECYT, que hizo posible rescatar en los archivos de la desaparecida Unión Soviética, la documentación referente a los vínculos y percepciones mutuas entre la Internacional Comunista (IC o Komintern) y la izquierda chilena entre 1922 y 1941. La preparación del segundo y del tercer volumen recibió el apoyo de la Fundación Ford durante 2007.

Esta primera parte de la serie termina con el ataque nazi a la Unión Soviética en 1941, momento en que los contactos de la Internacional con el comunismo chileno se interrumpen, sin restablecerse hasta la disolución de aquella en 1943.

Los documentos reproducidos en esta colección provienen del Archivo del ex Instituto de Marxismo-Leninismo (IML) del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. En la actualidad, este tiene el nombre de Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), siendo estas las siglas que aparecen en la identificación de los documentos. Cabe destacar que hasta hace algunos años, cuando fue publicado el primer tomo de la presente serie, el archivo se llamaba Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de la Historia Contemporánea (RTsJIDNI), por lo que los documentos aparecieron entonces con esa identificación. Para los investigadores es importante destacar que se trata del mismo archivo, el cual, como tantas instituciones, símbolos, lugares y objetos de la antigua Unión Soviética, han cambiado de nombre más de una vez en las últimas tres décadas.

Del mencionado archivo fueron utilizados especialmente sus fondos (colecciones) cuatrocientos noventa y cinco (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), cuatrocientos noventa y siete (Buró Provisional de Ámsterdam de la Internacional Comunista), quinientos (Buró del Caribe de la Internacional Comunista), quinientos tres (Buró Sudamericano de la Internacional Comunista) quinientos treinta y uno (Escuela Internacional Lenin), quinientos treinta y tres (Internacional Comunista de la Juventud-KIM), quinientos treinta y cuatro (Internacional Roja de los Sindicatos-Profintern).

La revisión inicial y la primera selección de los documentos fue realizada en el archivo IML-RTsJIDNI-RGASPI durante las etapas de investigación de Olga Ulianova, quien agradece la colaboración en esta etapa de trabajo en los archivos de Elena Bogush y Eugenia Fediakova.

Una vez en Chile, los documentos fueron ordenados cronológicamente y fichados por el equipo de investigación, a cargo de Olga Ulianova (investigadora responsable) y Alfredo Riquelme (coinvestigador). En varias ocasiones, hubo que establecer las fechas e, incluso, la autoría de los documentos a partir de sus contenidos y del timbrado posterior del archivo de la Internacional. Dado el gran volumen del acervo documental recuperado, se seleccionaron los documentos más relevantes de cada período para su publicación.

El paso siguiente fue la traducción de los documentos escritos en otros idiomas y la transcripción de aquellos conservados en español. En esta labor fue fundamental la colaboración de Olga Lepijina. A raíz de las malas condiciones de conservación de muchos de los documentos, el equipo tuvo que aplicar esfuerzos especiales para descifrar líneas a veces apenas visibles. Esa tarea requirió, por lo demás, un buen conocimiento de los códigos del lenguaje kominterniano.

Respecto a los documentos en ruso, francés, alemán o inglés, se optó por traducirlos al español moderno, conservando las particularidades terminológicas del movimiento comunista internacional de la época. En los documentos en español, se conservaron las particularidades de ortografía, gramática y estilo de sus autores, que permiten distinguir tanto la autoría de personas para las cuales el español no es su lengua materna, como los niveles de dominio del lenguaje

escrito de los autores hispanoparlantes. En el caso de borradores de documentos, se reproducen los cambios realizados en los textos (en la medida que sean visibles), lo que permite seguir la formación y la evolución del lenguaje en la Komintern.

La evolución de ese lenguaje bajo el estalinismo condujo a que en estos documentos aparezcan con cierta frecuencia referencias ofensivas y calumniosas relativas a diferentes dirigentes y militantes. Hemos decidido conservarlas, aun cuando estemos convencidos de su falsedad y ofendan el honor de personas y familias que merecen nuestro respeto y aprecio. Hemos procedido así porque nuestra opción ha sido publicar los documentos sin recortar sus contenidos, incluso en estos casos extremos de la brutalidad en el lenguaje que caracterizaba a la Internacional estalinizada.

Las palabras y frases que en los textos originales estaban destacadas en mayúsculas han sido convertidas a versalitas, para contribuir a la fluidez de la lectura.

Paulina Orrego colaboró con los investigadores en la transcripción de algunos documentos en español, así como en la elaboración de las notas a pie de página. Agradecemos a Marcelo Casals, su contribución a los contenidos de las notas y en la corrección del estilo de los documentos traducidos. En la preparación del índice onomástico fue inestimable el trabajo de Gorka Villar.

Las notas interpretativas son de plena responsabilidad de los investigadores, mientras que las informativas se basan en una bibliografía amplia que va desde diccionarios biográficos, memorias e historiografía chilena, pasando por enciclopedias internacionales, hasta textos de consulta y estudios rusos dedicados al tema del comunismo. Tanto para el comunismo chileno, como para el soviético y global, los recuerdos de los descendientes fueron una contribución para las notas biográficas. Utilizando todo estos recursos, logramos también descifrar seudónimos e, incluso, establecer la autoría de varios documentos.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento a los conservadores del Archivo de Komintern en el Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), y especialmente a Svetlana Rosenthal y a Andrei Doronin, que nos posibilitaron el acceso a los documentos y nos orientaron en el complejo archivístico. Queremos agradecer también a nuestros colegas estudiosos del comunismo en diversos países del mundo, así como a los integrantes del equipo de la revista *Izquierdas*, que ya se ha consolidado como una fructífera experiencia de cooperación académica internacional en este ámbito de la historia contemporánea.

OLGA ULIANOVA
ALFREDO RIQUELME SEGOVIA